GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

TERAPÉUTICA Y FARMACOLOGÍA.

DEL USO DE LA CONTRAYERBA TARUMARA (*DORSTENIA TARUMARA?*)

EN LAS AFECCIONES DE ORIGEN PALÚDICO.

SEÑORES:

Las afecciones palúdicas que hace años eran poco frecuentes en esta localidad, las vemos hoy revistiendo sus variadas formas, sin que para ello pueda apreciarse la causa que las engendra. Las he visto algunas veces armadas de verdadera perniciosidad, y resistiendo á los poderosos agentes de que dispone la terapéutica. Desde que ejerzo la práctica de la medicina en este distrito, pero especialmente desde que sus habitantes son heridos por tan cruel enemigo, he venido observando el uso que hacen varias personas, de una raíz conocida aquí vulgarmente con los nombres de contrayerba blanca, contrayerba tarumara, ó simplemente con el de yerba blanca: algunos creen que esta raíz no es la verdadera *Dorstenia Contrayerba*, por alejarse mucho sus caracteres botánicos de la barbudilla, cuya raíz es empleada para combatir las fiebres de acceso. El uso de esta planta *marca* se ha generalizado en el pueblo de Tequisquiapan, donde son más frecuentes esas fiebres, y tanto en aquel lugar como aquí, he podido conocer los saludables efectos de esta raíz, especialmente cuando las sales de quinino habían fracasado. Muchas son las curaciones que he registrado en mis apuntes, notando desde la administracion de las primeras dosis, la desaparicion completa de los accesos, ó cuando ménos el abatimiento en la temperatura y alejamiento de éstos, los que hasta hoy jamás he visto persistir al octavo dia de esta medicacion. Muchas veces he logrado aliviar con este mismo agente las dispepsias y diarreas que acompañan generalmente á estas fiebres, cuando ellas se han prolongado mucho tiempo. El método vulgar de aplicacion de esta raíz es darla en polvo á la dosis de cuatro gramos, en una copa de vino jerez; pero yo, deseando ampliar el campo de mis observaciones, y queriendo dar otra forma al medicamento, para hacerlo más activo violentando su eficacia en dosis menor, y tambien con el fin de hallar otro ménos costoso que las sales de qui-

nino, he preparado una tintura concentrada con la mencionada raíz que tanto abunda en el distrito de Amealco, treinta y dos kilómetros al Sur de esta ciudad. Esta tintura la he formulado á la dosis de diez gramos (10,00) mezclada con jarabe simple, dos veces por día, ó en lavativas mezclada con solucion de goma. Tambien la uso en fricciones generales tres veces en las veinticuatro horas, especialmente en los niños, que tan difícilmente se dejan curar. Aplicada bajo las formas ya dichas, es preciso comenzar por débiles dosis, en virtud del efecto emético, cuando ha sido ingerida al estómago, cuyos vómitos, siempre molestos, vienen comunmente á la hora ó poco despues de su ingestion. Muchas veces los vómitos la hacen de tal modo repugnante, que he conocido enfermos que rehusan tomarla nuevamente. En estos casos la prescribo en lavativas á la dosis de quince gramos (15,00) en solucion gomosa, dos veces en el dia.

Muchos son los casos clínicos que pudiera citar, en los que no habiéndome producido resultado feliz las sales de quinino, arsénico, etc., he obtenido efectos sorprendentes en impaludismos rebeldes. Mas para no ser difuso fatigando la atencion de mis ilustrados consocios, páso á referir brevemente los hechos más notables de esta benéfica planta.

D. Crispin Ruiz, natural de Amealco, 36 años, sano y de buena constitucion, sin antecedentes hereditarios ni padecimientos anteriores, acostumbraba cada año hacer un viaje á la Huasteca, con objeto de comprar ganado; hizo cuatro de estos viajes sin que su salud sufriera. En el último, que fué el año de 1878, iba acompañado de seis personas, de las que cinco fueron atacadas de esas fiebres perniciosas, conocidas con el nombre de mal huasteco, de cuya enfermedad murieron ántes de llegar á esta poblacion. Solo Ruiz y uno de los mozos llegaron aparentemente sanos, puesto que al cuarto dia de su arribo fueron heridos por un acceso de fiebre tan grave, que sin los eficaces auxilios del finado Sr. Dr. Perusquia, hubieran muerto. Dicho respetable doctor continuó visitándolos mes y medio, aplicándoles fuertes dosis de quinina, y cuando estuvieron aliviados marcharon, el mozo á Amealco y Ruiz á México, donde tomó alojamiento en el hotel de la Bella Union. Habiendo sufrido allí nuevos accesos, se hizo atender por el Dr. Fénélon, quien empeñosamente le prodigó sus cuidados cuarenta dias. Un poco mejorado, pero no sano, regresó á esta ciudad, donde por algun tiempo continuó el método que le prescribió el citado doctor. Parecia que las calenturas habian disminuido en duracion é intensidad, cuando fué herido por un nuevo acceso, tan grave como los primeros. Entónces fui llamado por la familia. El estado en que hallé á Ruiz no podia ser más alarmante; la algidez era extrema, pulso concentrado, filiforme, casi imperceptible, lo mismo que los movimientos cardiacos; aliento frio, cara cianosada, contraída, ojos hundidos. Aquella vida se extinguia. La administracion de multiplicados revulsivos y excitantes difusivos, hicieron venir el segundo estado. Entónces la temperatura

subió á 41°5; pulso á 140; sed y fatigá intensísimas. El acceso terminó con un sudor copioso, dejando al enfermo agotado. Tomó dos gramos de quinino á mañana y tarde por varios dias, cuya sal alterné con cuanto la terapéutica aconseja. El tratamiento continuó dos meses sin otro resultado que el obtenido por los compañeros ya dichos. Despues pasó á Querétaro con objeto de variar de clima y tambien para consultar á los médicos de aquella ciudad. Allá sufrió nuevos accesos bien graves que combatió el Dr. Siurob, quien siguió visitándolo un mes. Tuvo algun alivio y regresó aquí. Volvieron los accesos; entónces se entregó en manos del charlatanismo y de un boticario que lo explotaron más de dos años. Despues fué varias veces á Querétaro, siendo auxiliado por otros compañeros de los que allí ejercen, sin lograr perfecto alivio. Sabiendo yo el fatal estado en que se hallaba, quise probar la eficacia de mi tintura; así se lo manifesté, haciéndole tomar diez gramos (10,00) á mañana y tarde, mezclada á una cucharada de miel. Desde la primera dósis, que continuó por una semana, no ha vuelto á sufrir acceso alguno. Creo que está curado. Observa la higiene que le he prescrito, come bien y ha logrado ya aumentar en cuatro meses catorce libras de peso.

La Srita. Cecilia Macotela, diez y ocho años de edad, bien menstruada, hija de padres sanos, que viven: constitucion linfática, ha padecido hace cinco años fiebre remitente, que fácilmente cedió al uso del quinino; desde esa época hasta el 31 de Mayo de 1883, gozó perfecta salud. En el citado dia comenzó con calenturas de carácter remitente. El 4 de Junio sufrió una peritonitis localizada en el flanco izquierdo, que cedió bajo la influencia de los mercuriales; pero continuó la fiebre con acceso doble cotidiano. Tratamiento: 60 centigramos de sulfato de quinina, descansando algunos dias, y dieta moderada. En todo este tiempo tuvo por máxima de temperatura 40, y 38 mínima; pulso, á 120 y 80 en la semi-apirexia. Fué atendida por el Dr. Rodriguez Gómez, hasta el 11 de Junio, que salió de esta ciudad para Tula, con objeto de cambiar temperamento. En esta poblacion continuó tomando quinino, baños de regadera frios y de inmersion. El quinino lo suspendió despues para tomar el Elixir picosa de Laso de la Vega. Los accesos siguieron de la misma manera, lográndose únicamente un ligero descenso en la temperatura. Los primeros dias de Octubre tomó los polvos de Garaycochea, algunos purgantes salinos y vomitivos de hiepacuana; con esto la temperatura bajó á 38, y pulso 90. A mediados de ese mes se le dieron los polvos de la Contrayerba á la dósis de dos gramos en ayunas, mezclados en una copa con vino jerez, repitiendo la dósis en la tarde. Al siguiente dia el acceso fué muy ligero. Temperatura á 37,8, pulso á 80. Continuó tomando los polvos de la referida raíz, y la enferma no volvió á ser molestada por sus calenturas. Últimamente en este año, ha tenido un derrame en la pleura, debido á un padecimiento de esta serosa, á consecuencia de la que ha vuelto á sufrir su fiebre

remitente. De esta enfermedad fué asistida por el Dr. Juan Gutierrez, y posteriormente por nuestro entendido compañero el Dr. Dominguez, quien terminó la curacion.

La Srita. Elvira Argain, de veintiseis años, sin antecedentes hereditarios, constitucion linfática, menstrúa con regularidad, ha padecido cloro-anemia. Tuvo una cefalalgia frontal intensa el día 17 de Abril de este año, seguida de calofrio, movimiento febril y gran elevacion de temperatura, 40,5; pulso 120. El compañero que la asistió sospechó que se pudiera tratar de un tifo; le formuló un diaforético y al siguiente dia un purgante. Al tercero de la enfermedad, la fiebre, de continua tomó el tipo remitente, persistiendo asi con acceso doble cotidiano. Tratamiento: 60 centigramos de sulfato de quinino, una vez al dia. Asi continuó algun tiempo sin que atenuara la enfermedad. Sobrevino una enteritis aguda, que se prolongó por quince dias, y fué preciso suspender esta sal. Aliviada que fué de esta complicacion, pero no de sus calenturas, volvió al uso del quinino, agregando arseniato de sosa, interrumpiendo este tratamiento segun lo permitia el estado de sus vias digestivas. Asi pasaron otras semanas, sin obtener más que un ligero alivio. Despues vinieron sudores, neuralgias intercostales, anorexia invencible y enflaquecimiento extremo. Entónces creyó el compañero encargado de esta enferma, que se trataba de una tuberculizacion. Asi lo manifestó en carta que escribió á nuestro compañero el Dr. Dominguez. Tomó aceite de bacalao y calomel, que no pudo soportar. En esta situacion fui llamado la noche del 3 de Junio, dia que regresé de México. Hallé á esa señorita en pleno agotamiento. Aquella vida se extinguia quemada por la fiebre. Recostada en un sofá, apénas podia moverse; su enflaquecimiento era notable. El termómetro marcó á esa hora (nueve de la noche) 39,9, y el pulso 120. Se me informó que la temperatura habia sido mayor ese dia. Examinados con la mayor detencion los órganos torácicos, nada hallé en los pulmones que pudiera hacerme sospechar la presencia de tubérculos. En el abdómen encontré higado y bazo algo aumentados de volúmen, y sensible á la presion el cólon ascendente, trasverso y descendente. A mi juicio allí se trataba de una fiebre remitente, complicada de cloro-anemia y catarro intestinal. Le prescribi la tintura de contrayerba tres veces por dia. Al siguiente tomó en ayunas la primera dosis, doce gramos (12,00) mezclados con miel, que vomitó pasada poco más de una hora; repitió la dosis á medio dia, dando el mismo resultado, obteniendo igual suceso con la que se le dió en la noche. A pesar de esto la fiebre desapareció. Esto me alentó á continuar dicha medicina; pero la enferma, á quien tanto le habia repugnado, se negó á tomarla otra vez. Entónces hice uso de lavativas, en la forma y dosis que he expresado, alternándolas con fricciones generales. Esto fué bastante; comenzó á mejorar notablemente, persistiendo únicamente la anorexia y algunas deposiciones alvinas, que cedieron al uso del bismuto y opiados. Re-

comendé buena alimentacion y ejercicio en coche ó á pié, segun lo permitiera el estado de sus fuerzas. Por consejo mio y deseo de la familia, fué á México para consultar con nuestro hábil compañero el Dr. Dominguez, tio de la seño-rita, quien tuvo á bien confirmar mi diagnóstico, y terminar la curacion, debido á sus eficaces cuidados.

Para concluir, referiré el último caso tratado con la repetida raiz, acaecido en una persona bien conocida en esta poblacion.

En la tarde del dia 2, mes actual, á la una y media, en la estacion del Ferrocarril Central, fué herido el Sr. D. Wenceslao Arista, de un acceso de impaldismo, bien grave, cuyos tres estados se manifestaron tan alarmantes, que pusieron en gran peligro la vida de este señor, que cuenta ya una edad bien avanzada. El termómetro durante la pirexia subió á 41.00 y pulso á 140. Se le hizo tomar en la noche de ese dia, 15 gramos de tintura, que continuó tomando tres dias consecutivamente. El acceso no repitió.

Lo dicho me parece suficiente para continuar el estudio de esta raiz. Ella, espero, será una arma que cualquiera podrá manejar, contra ese Proteo, que disfrazado con formas distintas, nos hiere tan cruelmente.

Este es el trabajo que humildemente presento esta noche á la ilustrada Academia de Medicina, cumpliendo con el deber que nos impone nuestro Reglamento. Espero que mis sabios compañeros se dignarán acogerlo con la indulgencia que necesito.

San Juan del Río, Julio 12 de 1884.

AGUSTIN RUIZ OLLOQUI.

HIGIENE.

LAS AGUAS POTABLES DE LA CAPITAL DE MEXICO.

AUTOR DE ESTA MEMORIA, EL DR. ANTONIO PEÑAFIEL.
COLABORADOR EN LA PARTE QUÍMICA Y ESTADÍSTICA, EL SR. LÁMBERTO ASIAIN, OFICIAL 2º DE LA DIRECCION DE ESTADÍSTICA.

(CONTINÚA.)

Se han encontrado en las aguas potables las siguientes materias extrañas: filamentos de lino y de algodón bien caracterizados, arenas cuarzosas y de carbonato de cal, efervescentes con los ácidos; glóbulos esferoidales de arcilla que no se disuelven en el ácido clorhídrico; *masas globulosas de color ocoso, de materias fecales!!!*

No hemos encontrado huevos de entozoarios: hay constantemente *Bacteriums*, que nos parece que se deben referir al *Bacterium termo* y *B. catenula*, de Dujardin.¹

¹ Historia de los zoofitos infusorios, por M. Félix Dujardin.—1841, pág. 215.